



GILBERT & SULLIVAN, PRECURSORES DEL TEATRO MUSICAL

POR RAMÓN OLIVER

Los dos autores aspiraron siempre a triunfar haciendo obras serias. Gilbert, intensos dramas o profundos artículos. Sullivan, grandes sinfonías o adentrándose en el mundo de la ópera. Y ambos fracasaron en tan serios intentos para obtener un éxito inenarrable a través de un género de apariencia menor que ellos supieron llevar a su mayor altura: la opereta.

No sólo eso; de Gilbert & Sullivan, se puede afirmar que fueron los auténticos precursores del teatro musical, tal y como este género iba a entenderse a lo largo del siglo XX en los escenarios de Broadway y el West End. Nunca hasta entonces se había potenciado tanto la función narrativa y el ingenio y humor de las letras, ni el poder de la música para comentar y hacer avanzar la acción en una opereta.

Entre 1871 y 1896 el hermoso Teatro Savoy de Londres acogió con entusiasmo el estreno de títulos legendarios como *H.M.S. Pinafore*, *The Gondoliers*, *The Pirates of*

Penzance o este mítico *El Mikado* con el que los autores se recuperaron por completo del semi-fracaso de su anterior *Princess Ida* y consiguieron una de sus obras maestras.

Admirando la espléndida ligereza del resultado final, cuesta imaginar el duro y tenso proceso creativo que precedió a la presentación de *El Mikado*, y que tan espléndidamente reflejó la película de Mike Leigh, la absurdamente inédita en nuestras pantallas *Topsy-Turvy*. Las imágenes del film, o libros tan bien documentados como *The complete Gilbert and Sullivan* de Diana Bell (Apple Press) os dejarán también constancia de los célebres enfrentamientos entre el educado músico de carácter apacible, y el colérico escritor que fue su pareja artística a lo largo de más de 25 años, los últimos de ellos, colaborando prácticamente en silencio, tras una legendaria discusión en torno a algo tan trivial como la sustitución de unas alfombras del Savoy, que supuso una cisma definitivo en su relación.





HUMOR Y BELLEZA

El Mikado sigue siendo una expresión de belleza plástica, buen gusto y fascinación para quienes gustan del musical.

Javier Villán. *El Mundo*

El Mikado es una parodia orientalista que Dagoll Dagom adapta con ciertas actualizaciones y una mirada a la vez ingenua y crítica sobre los comportamientos humanos. La obra, desde su estructura humorística, no carece de cierta mala intención que la compañía acentúa sin perder la línea humorística que la caracteriza.

Ernando Herrero. *El Norte de Castilla*

Para hacer más picante *El Mikado*, Dagoll Dagom pone a sus protagonistas a hacer karaoke, harakiri y mil otras japerías indiscriminadas e hilarantes. *El Mikado* es un sano divertimento.

Miguel Ayanz. *La Razón*

La versión de esta opereta, un fijo dentro de las operetas británicas, es brillante, divertida. Mantiene intacta la frescura, la ironía. La reposición de *El Mikado* demuestra que la premisa que mantiene Dagoll Dagom –teatro popular de calidad- es posible.

Julio Bravo. *ABC*

